

Gran Liga Mexicana

De Empleados de Ferrocarril.

A LOS FERROCARRILLEROS MEXICANOS.

QUERIDOS COMPANEROS:
Tiempo es ya de despertar y acudir a la lucha que por tantos años nos ha tenido atados a las infamantes cadenas de la esclavitud.

Tiempo es ya de acudir al ignominioso yugo que la tiranía nos ha impuesto, menoscabando nuestra dignidad e intereses.

La hora suprema de la evolución ha llegado. El clarín del deber nos convoca a la unión para lucharnos fuertes y poder repetir las brutales agresiones de los poderosos.

La unión nos invita a disfrutar de sus beneficios y a involucrarnos en la vida de la tranquilidad y del progreso.

El hombre amante de todo lo que significa adelanto, siempre es respetado y se le coloca en el lugar destinado para los dignos.

El economista es temido no porque siempre el terror, no, sino porque siempre y en toda situación por crítica que sea hace valer sus derechos.

El derecho de gentes, debe imperar aun en los regios salones de los autócratas.

Las garantías individuales que nos concede nuestra sabia Constitución, son el salvo conducto para respirar el aire de la libertad.

Las leyes que rigen los destinos de nuestro País, nos autorizan para asociarnos y para levantar la voz impidiendo justicia.

Una voz autorizada, un gremio legalmente constituido y dignamente representado, puede, con la mayor facilidad, contener a los magnates por poderosos que sean.

Los capitalistas, los avaros y los traficantes de carne humana para explotar a las clases trabajadoras, se organizan, se unen y amalgaman entre sí sus maldades e inhumanidades.

Por qué nosotros que peleamos una causa justa, que perseguimos fines nobles, que defendemos nuestros derechos atropellados, y que por norma tenemos la constancia y la honradez, por qué nosotros, repito, no nos unimos?

¿Por qué nos apartamos del sendero que conduce al progreso y procuramos aislarnos para vivir la vida de los pájaros?

¿Qué razones hay para ello, qué motivos existen para ser tan indolentes? Ningunos; tenemos todos nuestros deberes libres.

Estamos en nuestro propio país, nuestras leyes nos amparan, así es que no vaciléis, venid sin temor alguno, haced que vuestro honrado nombre aumente la lista de los soldados que combatimos contra la opresión.

Veñid, llamad a las puertas de la GRAN LIGA con la seguridad de que ésta las abrirá, y allí encontraréis hermanos sinceros que os tiendan la mano; allí encontraréis luz que ilumine la ruta que debéis seguir; allí encontraréis alivio a vuestras penas, sanos consejos y amparo para librarnos de las infamias de la opresión.

La GRAN LIGA es la puerta de salvación que os conducirá a tumba segura. La GRAN LIGA es el dique en donde se estrellarán las tempestuosas olas del despotismo y del abuso.

En fin, la GRAN LIGA será la coraza que os liberte de los proyectiles disparados por el enemigo, será el escudo que os ampare de la ruina.

No olvidad, queridos compañeros, que nuestros oprimidos son extranjeros que sin miramiento alguno usaran nuestros puestos; estamos siendo extranjeros en nuestra Patria y huérfanos en nuestro propio hogar.

Compañeros: No desmayéis, no omitáis sacrificio alguno, trabajad por el engrandecimiento de nuestra Confraternidad, haced una activa propaganda.

Todo lo que hagáis, por poco que sea, será en bien vuestro y en bien de la colectividad.

Vuestros sacrificios no pasarán desapercibidos, la humanidad os lo agradecerá.

FELIX O VERA.

Los derechos de inscripción a la GRAN LIGA, son \$ 3.00. Y por cuota, un peso mensual ó sean \$ 3.00 por trimestre.

OPORTUNAS:—2a. Calle de Galeana, núm. 2, altos.

Dirección por Correo:—Ap. Postal núm. 1,171. México, D. F.

Pídanse formas para solicitudes de ingresos.

El Asesinato del Sr. Abelardo Ancona.

Oportunamente dimos cuenta de que el ciudadano anti-releccionista Abelardo Ancona, fué vilmente asesinado por los esbirros de Olegario Molina, en la Estación Central de Policía de Mérida.

Los defensores del monstruo y cateco quisieran salvar la responsabilidad del Gobierno, diciendo que Ancona se había suicidado, pero las observaciones que ha hecho la prensa sobre el asunto, y que nuestros lectores conocen, dan la convicción de que Ancona fué asesinado. Para robustecer esa convicción, vamos a dar a conocer nuevos datos que revelan, no sólo que el Gobierno, es decir Molina, cometió el crimen, sino la premeditación que hubo de cometerlo.

Desde los principios de la campaña electoral, se introdujo entre los anti molinistas un agente de la policía secreta de Mérida, llamado Eleuterio Solís. Este miserable desempeñó tan bien su papel, que no fué descubierto sino hasta últimamente, con motivo del asesinato de Ancona. Eleuterio Solís se mostró ardiente enemigo de Molina y entusiasta partidario de la causa antireleccionista, por la que de diversos modos manifestaba su adhesión. Prestó su casa amplia y muy adecuada, para que los opositores celebraran sus juntas, y llegó a ser miembro de la Dirección de la "Unión Popular Antireleccionista." Los opositores sabían que eran vigilados por una nube de espías, pero nunca llegaron a sospechar que uno de estos fuera el bribón Eleuterio Solís. Pero lo era, y de los peores, de los más peligrosos. Supo todo lo que se relacionaba con los opositores y los estuvo vendiendo, sin que los honrados ciudadanos se dieran cuenta de que entre ellos estaba, para traicionarlos, un bellaco de la peor especie.

Terminada la lucha electoral, con la imposición de Molina y á costa de atropellos innumerables y bárbaros, Molina no estaba todavía satisfecho, y soñaba con hacer un gran escarmiento, para asegurarse por el terror que esto produjera, un reinado tranquilo, sin la menor oposición del pueblo. Molina comunicó sus deseos á Eleuterio Solís, considerando con justicia que este miserable podía ayudarle eficazmente á realizarlos. Se convino en que el canalla Solís, en su carácter de antimolinista, comprometiera á otros independientes en un grave complot, y una vez que los tuviera comprometidos, daría parte de sus nombres á Molina, quien caería desde luego sobre los "culpables" y realizaría el trenzado y soñado escarmiento.

Pronto se dedicó Solís á realizar sus canallescios planes. Buscó y habló á Fernando Sánchez, Manuel Franco, Mateo P. Guzmán y á infeliz Ancona. No se sabe á punto fijo lo que les propuso ni si ellos aceptaron las sugerencias del esbirro. Tal vez les propuso matar á Molina, puesto que los turiferarios de éste dijeron que había un complot para asesinar al insoportable tirano. Pero sea que los mencionados opositores aceptaran ó no las proposiciones de Solís, el esbirro dió por formado el complot, y dirigió á Molina el parte correspondiente.

Lo demás todos lo saben, y aun se recordará que entre las primeras aprehensiones estuvo la del mismo Solís. De este modo quiso el miserable despistar á los que le creían su compañero, acerca del infame papel que estaba representando. Pero al fin se descubrió qué clase de bribón es Eleuterio Solís, y ya toda la gente honrada está en guardia contra él, pues todos comprenden que el hombre que desempeña misiones tan bajas, tan canallescias, tan infames como la que ha desempeñado Solís al servicio de su digno jefe Molina, es un ser más despreciable que la más vil y venenosa sabandija.

Lo que dejamos referido, aun haciendo caso omiso de lo mucho que se ha publicado sobre la tiranía molinista, bastaría para presentar al Gobierno de Yucatán como falto de la menor honradez y rebosante, en cambio, de perversidad, de infamia y de cobardía.

A propósito del extraordinario "suicidio" de D. Abelardo Ancona, consideramos y con nosotros lo considerarán todas las gentes honradas, que los ciudadanos que continúan combatiendo la tiranía molinista, están expuestos á resultar cualquier día "suicidados" al estilo de Ancona.

Conocida es la iniquidad del sátropa de Yucatán contra los periodistas independientes. Los señores Carlos P. Escoficé y Tomás Pérez Ponce están presos desde hace más de un año, acusados por el delito de injurias, y aunque la pena máxima de este delito es un año de prisión, por lo que dichos periodistas

deberían ya estar libres, aun cuando fueran culpables,—que no lo son,—se les retiene todavía presos, con flagrante violación de la ley y descarado escarnio de la Justicia.

Por todo lo expuesto, consideramos que no estaría de más que los periodistas independientes de Yucatán declararan que no tienen intención de suicidarse.

Cuando se vive bajo el gobierno de un Olegario Molina, ninguna precaución sale sobrando.

Maestros Esclavizados.

Como si no fuera demasiado angustiosa la condición del maestro de escuela, favoritos de la tiranía hay que se proponen empeorarla.

Tenemos á la vista un circular que la Dirección é Inspección General de Instrucción Pública de Chihuahua, expidió para conocimiento de los Directores y Directores de las Escuelas Primarias Oficiales del Estado. En esa circular dispone el Dr. Márquez, Director General, que "Los Directores, profesores, ayudantes y empleados de las escuelas oficiales, al aceptar su cargo, quedan obligados á desempeñarlo por todo el año escolar, y para el cumplimiento y como garantía de este compromiso, la Tesorería General del Estado y las Recaudaciones de Rentas descontarán de sus haberes el diez por ciento, que quedará como depósito en las mismas oficinas;" que "un mes antes del término del año escolar, los empleados que no deseen continuar el siguiente sus labores, harán su renuncia," advirtiéndose que "si no hacen manifestación alguna durante el tiempo susodicho, se entenderá que dan su conformidad para continuar desempeñando el cargo durante otro año escolar" y que los que no acaten los anteriores ordenamientos serán consignados á la autoridad para que les imponga ejemplar castigo.

Por medio de esa arbitraria circular, no sólo se obliga al maestro á permanecer durante un año en el puesto que se le ha conferido, á mas de mermarle notablemente su miserable salario con el descuento; sino que, lo que es peor todavía, se le incapacita para mejorar su posición, casi se le obliga á no abandonar en toda la vida, el empleo para el que haga la primer contrata. En efecto, los cambios en el profesorado se verifican comúnmente durante el período de vacaciones, días antes de principiar el año escolar. Un mes antes de que éste finalice, como previene la circular, difícil será para un Profesor encontrar colocación para el año siguiente, en el mismo Chihuahua ó en otro Estado de la República; pues puede asegurarse que todos los puestos están ocupados y que ni los mismos Directores Generales de Instrucción, sabrán los que van á quedar vacantes. Así es que los Profesores que presten sus servicios en el Estado de Chihuahua, al fin del año escolar se encontrarán en la disyuntiva de resolverse á continuar en la misma posición ó renunciar el empleo y exponerse á no encontrar otro. A tales extremos conduce la mezquina disposición del Dr. Márquez.

Se ha creído ese torpe favorito de los pulpos chihuahuenses, que el maestro es un siervo sin derecho á gozar de la garantía constitucional que consagra la libertad de trabajo, y por tal motivo, lanzó la violatoria circular que jamás hubiera merecido la aprobación de un Gobierno honrado.

Creel la aprobó con fruición y la sostendrá, aunque tenga que recurrir á la violencia, aunque sea castigando á los maestros que indignados ante la esclavitud á que quiere someterseles ú obligados por apremiante necesidad, se vean en el caso de eludir el contrato que se les hace aceptar.

Para Creel y Márquez nada significan el derecho ageno ni el deber que tienen de guardar consideraciones á los abnegados sacerdotes de la enseñanza; todo lo sacrifican al desahogado afán de oprimir que los domina y que imprime sello de ilegalidad á todos sus actos.

"El Colmillo Público."

Es el mejor semanario independiente de carlistas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos á los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de suscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue:

Por un semestre..... \$ 3.20.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso No. 5 México, D. F.

LA DECADENCIA FISICA DEL AUTOCRATA.

Nota agradable del viaje dictatorial.

Trescientos mil pesos, producidos por no saber qué sacrificios y enormes fatigas del explotado pueblo, se gastaron en unos cuantos días en los festejos impositivos con que los esclavistas de Yucatán compraron la publicación del Dictador para su reconocido alivio. El Dictador se sintió satisfecho de que los esclavistas de rocharan en su honor el dinero robado á los pobres, y para corresponder á los obsequios, alzó la voz en defensa de los rapaces y declaró solemnemente que los jornaleros yucatecos no son esclavos y aman libremente á sus señores.

No hubiera podido ser hecha tal declaración en una época que, encañada por su estado normal, viera la afluencia de viajeros que en la sufrida jornada o sea y faja por su solo aspecto, como lo son todas las que no visitó el Dictador, una negación á las palabras de este farfante. Se convino, por tanto, de antemano, que el Autócrata sólo visitaría dos líneas: Sozil, de Olegario Molina, y Chunchucmil, de Rafael León, y dos miles antes de la visita, se estuvieron haciendo trabajos en estas líneas para ponerlas presentables y quitarles la apariencia de predios que tenían, como la tienen aun todas las demás negrías en que desfilan miles de explotados.

Una multitud de forzados, trabajando sin cesar, hasta de noche, por un jornal obligado de 50 centavos diarios, seaharon abajo las poelgas en que vivían los sirvientes de Sozil y Chunchucmil, levantando unos pequeños cuarteos de mampostería y techo de tejas, y haciendo algunas ampliaciones y reformas en la casa principal, la del amo. Preparado así el escenario para el Dictador, y á fin de que el comediante pudiera decir que veía en los jornaleros ciudadanos libres y felices, se escogieron algunos siervos y siervas que, vestidos decentemente por la primera y única vez en su vida, fueron presentados al Autócrata y desempeñaron el papel que se les impuso, en la tarta preparada por los esclavistas.

Después de absolver cínicamente á los esclavistas de sus comprobadas infamias, y de inaugurar el nuevo Hospital, el Asilo "Ayala" para alienados y las reformas de la Penitenciaría—obras que fueron contratadas con el Ing. Salvador Echeagaray, testaferrero de Porfirio Díaz, hijo, quien percibió, sin hacer nada, un buen pique de los dos millones y medio que dizque costaron esas obras,—después de ser arrastrado por los plutócratas yucatecos de banquete en banquete y de fiesta en fiesta, el Dictador se marchó de Mérida, dejando tras él una estela de justos odios y una nube preñada de amenazas.

Los asalarados han asecurado que en mucho tiempo no se olvidarán los santos festejos que se hicieron á Porfirio Díaz en Yucatán. No se olvidarán, ciertamente; pero no porque hayan dejado en el pueblo una grata impresión que se recuerde con deleite á través de los años, sino precisamente por lo contrario: porque constituyeron para los yucatecos tan enorme ultraje, que será imposible olvidarlo, al menos mientras quede sin castigo.

Entre las muchas notas desagradables que proporcionó el famoso viaje del Dictador, hubo, sin embargo, una que puede considerarse satisfactoria para el pueblo, y fué la visible decadencia física que pudo observarse en el Autócrata después de los festejos.

"El Imperial" y demás prensa de alquiler, hablaron en sus crónicas de la agilidad extraordinaria, de la fuerza inagotable del Dictador, pretendiendo hacer creer que el casi octogenario despota está tan vigoroso y firme como un joven de veinte años Sabido es que esta es la cantinela de los asalarados, que la repiten en toda ocasión, tanto para halagar al Tirano, fingiéndole todavía largos años de vida y de relanado, como para entristecer al pueblo, arrebatándole la fundada esperanza de que la sabia Naturaleza lo ayudará á desembarazarse muy pronto de su opresor.

Lo que dicen los figaros de la prodigiosa vitalidad de Díaz, no es en el fondo, más que una forma de adulación, y no debe tomarse en serio. Porfirio Díaz puede ser considerado por los imbeciles como individuo de naturaleza divina, que es alimentado por el néctar que hacía inmortales á los moradores del Olimpo; pero las gentes racionales no podemos ver en el Dictador sino un hombre igual á los demás, y sujeto, como todos, á las leyes naturales, implacables y ciegas. En el orden natural está que los viejos de ochenta años, resintiéndose el cansancio de su larga vida, tengan menos vigor físico y menos energía intelectual que los hombres que se hallan en plena juventud. Es también inconscuso que á los ochenta años cualquier hombre tenga más probabilidades de morir que de seguir viviendo. En consecuencia, lo que hacen aparecer á Porfirio Díaz más vigoroso que un joven y dan á entender que todavía le quedan de vida zambeta, no pasan de decir una necesidad y lo que hacen es poner al infeliz Dictador en confusos que lo conducen al ridículo, como vana de suceder en Chichau, según vamos á referir.

Está empeño de los aduladores por hacer joven al viejo Autócrata, ponen á éste en la necesidad de hacer todo género de esfuerzos para darles la razón las pocas veces que se presenta en público. Por lo demás, no hace esos esfuerzos el Dictador contra su gusto, pues se complace en engañarse á sí mismo, como esas mujeres coquetas que al envejecer se hacen trabajosas reparaciones en su estropeado físico y siguen creyéndose bellas aun que no lo sean ya, ó como esas víctimas de ciertas enfermedades que, por una rara sugerencia, se creen más próximos á sanar cuando precisamente se encuentran más cercanos á la tumba. El Dictador, pues, con ese afán de ostentarse vigoroso, aunque mucho le pesen ya los setenta y seis años que lleva encima, se exhibió en Yucatán, á su llegada, erguido, muy erguido, con una destreza nada natural, que hasta inspiró lástima á las gentes racionales, pero que hizo desbordarse en torrentes de admiración á los figaros que fueron á las fiestas con el premeditado objeto de vomitar una adulación por cada movimiento y palabra del Autócrata.

Así llegó Díaz á Yucatán, pero salió de muy distinto modo. Allí no se trató de una exhibición corta, de unas cuantas horas; fué una exhibición continua de varios días. El agotado Dictador tuvo que andar continuamente, con su forzada apariencia de imponente vigor, en banquetes, bailes, veladas y otras fiestas que no sucedían sin trépa, sin de parte en momento de reposo, y fué inevitable que tanto los habitantes de Yucatán como el extranjero se sintiera por un momento un vigor que no tiene, fatigaran en exceso al Autócrata y decían al traste con su propia grand naturalza, con su fuerza juvenil, con su singular extraordinaria y con todo eso de que había vivido los actuales años. Y sucedió que D. Porfirio, que el 13 de Yucatán, en un momento, desbordante, se quitó los figaros de vida y juventud, se fue metiendo, apabullado, enfermo, en un coche como un verdadero viejo que se ve la vida amontonada en el fondo del coche que lo condujo á la Estación.

El Dictador quedó en Mérida. No un vino de violencia á la naturaleza para hacerla representar lo que no puede.

No está lo ridículo precisamente en que un viejo como Porfirio Díaz se muestra viejo. Lo ridículo está en el fracaso de esa tonta comedia de forzada juventud que con tan mal éxito quiere representar el Dictador para engañar al pueblo y engañarse á sí mismo.

Porfirio Díaz tiene cerca de ochenta años. debería convencerse de que la madre tierra lo reclama ya, y dejándose de farsas inútiles para ocultar su extrema vejez, debería irse que tan pronto á dejar esta vida, en la que tantos mates ha causado.

Pero si él no quiere comprender esta verdad, si debemos tenerla en cuenta los liberales. Sabemos que actualente Porfirio Díaz es el dueño absoluto del Poder en México, y no podemos negar que la muerte del Dictador sería un acontecimiento de gran trascendencia para el país. No podemos desconocer, como los idiotas que creen en la divinidad del Tirano, que éste puede morir de un momento á otro, y sabiendo, como sabemos, que hay mil ambiciones bastantes que sólo esperan la desaparición del Autócrata para manifestarse, debemos estar alertas para aplastar en tiempo oportuno esas viles ambiciones, y para no permitir nuevamente en nuestra Patria el entroncamiento de otro despotismo como el actual.

La muerte pronta del Dictador puede poner al Partido Liberal en la necesidad de precipitar su acción que, en esa circunstancia, no se llevaría á efecto sino hasta que la organización del Partido fuera perfecta y se hubieran acumulado todos los elementos necesarios para triunfar sobre la tiranía. La vida de Porfirio Díaz—no lo negamos—puede alargarse algo y el estado actual de cosas puede por tanto durar mientras que el Partido Liberal acabe de reorganizarse, quedando en este caso á nuestro Partido el derecho de iniciar la lucha decisiva contra la Dictadura cuando lo juzgue conveniente. Pero puede suceder que Porfirio Díaz muera pronto,—cosa probable dada la extrema vejez del tirano,—y entonces el Partido Liberal, por la fuerza misma de las circunstancias, tendrá que obrar, aunque no hubiera estado en sus planes el hacerlo.

Eso debemos tener en cuenta los liberales para apresurar cuanto nos sea posible la reorganización de nuestro Partido, á fin de que uno de esos acontecimientos que puedan obligarnos á precipitar nuestra acción, no nos encuentren desprevenidos y débiles, sino preparados siempre y bastante fuertes para dominar cualquier situación.

de una exhibición corta, de unas cuantas horas; fué una exhibición continua de varios días. El agotado Dictador tuvo que andar continuamente, con su forzada apariencia de imponente vigor, en banquetes, bailes, veladas y otras fiestas que no sucedían sin trépa, sin de parte en momento de reposo, y fué inevitable que tanto los habitantes de Yucatán como el extranjero se sintiera por un momento un vigor que no tiene, fatigaran en exceso al Autócrata y decían al traste con su propia grand naturalza, con su fuerza juvenil, con su singular extraordinaria y con todo eso de que había vivido los actuales años. Y sucedió que D. Porfirio, que el 13 de Yucatán, en un momento, desbordante, se quitó los figaros de vida y juventud, se fue metiendo, apabullado, enfermo, en un coche como un verdadero viejo que se ve la vida amontonada en el fondo del coche que lo condujo á la Estación.

El Dictador quedó en Mérida. No un vino de violencia á la naturaleza para hacerla representar lo que no puede.

No está lo ridículo precisamente en que un viejo como Porfirio Díaz se muestra viejo. Lo ridículo está en el fracaso de esa tonta comedia de forzada juventud que con tan mal éxito quiere representar el Dictador para engañar al pueblo y engañarse á sí mismo.

Porfirio Díaz tiene cerca de ochenta años. debería convencerse de que la madre tierra lo reclama ya, y dejándose de farsas inútiles para ocultar su extrema vejez, debería irse que tan pronto á dejar esta vida, en la que tantos mates ha causado.

Pero si él no quiere comprender esta verdad, si debemos tenerla en cuenta los liberales. Sabemos que actualente Porfirio Díaz es el dueño absoluto del Poder en México, y no podemos negar que la muerte del Dictador sería un acontecimiento de gran trascendencia para el país. No podemos desconocer, como los idiotas que creen en la divinidad del Tirano, que éste puede morir de un momento á otro, y sabiendo, como sabemos, que hay mil ambiciones bastantes que sólo esperan la desaparición del Autócrata para manifestarse, debemos estar alertas para aplastar en tiempo oportuno esas viles ambiciones, y para no permitir nuevamente en nuestra Patria el entroncamiento de otro despotismo como el actual.

La muerte pronta del Dictador puede poner al Partido Liberal en la necesidad de precipitar su acción que, en esa circunstancia, no se llevaría á efecto sino hasta que la organización del Partido fuera perfecta y se hubieran acumulado todos los elementos necesarios para triunfar sobre la tiranía. La vida de Porfirio Díaz—no lo negamos—puede alargarse algo y el estado actual de cosas puede por tanto durar mientras que el Partido Liberal acabe de reorganizarse, quedando en este caso á nuestro Partido el derecho de iniciar la lucha decisiva contra la Dictadura cuando lo juzgue conveniente. Pero puede suceder que Porfirio Díaz muera pronto,—cosa probable dada la extrema vejez del tirano,—y entonces el Partido Liberal, por la fuerza misma de las circunstancias, tendrá que obrar, aunque no hubiera estado en sus planes el hacerlo.

Eso debemos tener en cuenta los liberales para apresurar cuanto nos sea posible la reorganización de nuestro Partido, á fin de que uno de esos acontecimientos que puedan obligarnos á precipitar nuestra acción, no nos encuentren desprevenidos y débiles, sino preparados siempre y bastante fuertes para dominar cualquier situación.

LA OPOSICION EN OAXACA.

La cuestión del candidato de la oposición, ha suscitado muchas diferencias entre los mismos opositores en Oaxaca, y esas diferencias, cuando falta tan poco tiempo para que el pueblo decida si ha de consentir por otro período más el despotismo de Emilio Pimentel, son verdaderamente lamentables, porque debilitan la oposición y ponen á la tiranía en aptitud de asegurar su imperio.

Para zanjar diferencias, es preciso que todos los opositores se unan y declaren solemnemente ante el pueblo oaxaqueño y ante la Nación: 1º No pedir ni aceptar la intervención del Centro en las elecciones del Estado; 2º Convocar al pueblo de todos los Distritos á que se agrupe rápidamente en Clubs Electorales siguiendo el programa de no pedir ni aceptar la intervención del Centro en las elecciones. 3º Discurrir entre los Delegados de todos los Clubs reunidos en Convención las candidaturas que se propongan y el Programa de Gobierno que debe aceptar el candidato que obtenga mayoría; 4º Compromiso formal de los representantes de los Clubs de trabajar en favor de la candidatura que haya obtenido mayoría de votos, siempre que el candidato reúna los requisitos siguientes: I.—Notoria honradez pública y privada; II.—Notoria independencia del Centro, del Gobierno local, del clero y de los ricos; III.—No ser empleado ni funcionario de las administraciones federales ó locales, ni tener algún lazo de parentesco de cualquiera clase ó de simple amistad con el Presidente, los Gobernadores los altos funcionarios de la Federación ó de los Estados, así como

RESOLUCIONES

Tomadas por la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano."

I.—Se constituye la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, con el personal que suscribe estas Resoluciones. La Junta existirá públicamente y residirá en un país extranjero para estar á salvo, hasta donde sea posible, de los atentados del Gobierno de México. Trabaja por la reorganización del Partido Liberal y con los elementos que los correligionarios le proporcionen, luchará por todos los medios, contra la Dictadura de Porfirio Díaz.

II.—Los ciudadanos mexicanos que estén de acuerdo con las ideas del Manifiesto expedido, y publicado en REGENERACION, y anhelen la libertad de la Patria, constituirán en las poblaciones en que residan, agrupaciones secretas que estarán en comunicación con esta Junta. Se aconseja á los correligionarios que en dichas agrupaciones preste atención de inútiles formalidades. Lo único que se pide es que los ciudadanos liberales de cada población se reúnan de tiempo en tiempo para tratar de los asuntos políticos del país y mantengan correspondencia con esta Junta, ya para comunicarle noticias políticas, ya para proponer los proyectos, ó ya, simplemente, para conservar con ella las relaciones establecidas. Se encarece á los correligionarios que constituyan uniones lo más numerosas posible, pero si en algunas partes sólo hay un ciudadano de nuestras ideas, que no por su aislamiento deje de dirigirse á nosotros.

III.—Los grupos ó ciudadanos que secundan la presente excitativa, lo comunicarán á esta Junta, que inscribirá sus nombres entre los miembros del Partido que se reorganiza. Esos grupos y ciudadanos enviarán mensualmente á la Junta, según los recursos y voluntad de cada uno, una contribución que se invertirá en los gastos que requiera el cumplimiento de la cláusula siguiente:

IV.—La Junta, aparte de sus trabajos propios, procurará el fomento de publicaciones opositoras en México, distribuirá fondos entre los luchadores liberales que se encuentren en la pobreza, sostendrá á los que la Dictadura enojará y despoje; y si se dan casos de que un funcionario público pierda su posición por haber cumplido con su deber, también lo ayudará. Anhelamos hacer efectiva la solidaridad entre los liberales y para ello contamos con el apoyo eficaz de nuestros correligionarios.

V.—La Junta guardará absoluto secreto sobre los nombres de los adeptos. No comunicará entre sí á las distintas agrupaciones ó personas afiliadas, sino hasta convencerse de que son verdaderamente leales á la causa. Pero si algún miembro del Partido no desea en ningún caso ser comunicado con los demás, se servirá declararlo y la Junta respetará su voluntad.

Reforma, Libertad y Justicia.

St. Louis, Mo., U. S. A., Septiembre 28 de 1905.

Presidente, Ricardo Flores Magón.—Vicepresidente, Juan Sarabia.—Secretario, Antonio I. Villarreal.—Tesorero, Enrique Flores Magón.—1er. Vocal, Prof. Librado Rivera.—2º Vocal, Manuel Sarabia.—3er Vocal, Rosalío Bustamante.

NOTAS. 1a.—Todo mexicano que esté de acuerdo con las anteriores resoluciones, se servirá cortar el cupón del calce y enviarlo á la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.—P. O. Box 584—Saint Louis, Mo.

2a.—Los correligionarios que deseen trabajar por la reorganización del Partido Liberal, pueden pedir cupones de adhesión á la Junta para invitar á sus amigos á que se inscriban como miembros.

3a.—Grande ó pequeña la cuota mensual, servirá para fortalecer al Partido.

Cupon de adhesion.

A la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

P. O. Box, 584 St. Louis, Mo., U. S. A.

Que suscribe se adhiere formalmente á las Resoluciones tomadas por la Junta con fecha 28 de Septiembre de 1905 y protesta ser fiel á los principios liberales, firmando para constancia este documento.

(Firma)

Nombre

Profesión ó ocupación

Residente en Estado de

Calle No.

Contribución mensual para los efectos de las cláusulas III y IV. \$... cs.